p. Andrzej Witko

El misterio de Don Miguel Mañara

El día 6 de julio de 1985, el Santo Padre Juan Pablo II firmó el decreto de heroicidad de virtudes del venerable Siervo de Dios Miguel Mañara Vicentelo de Leca y Colona (il. 1). Fue así como el Vicario de Cristo, a menudo denominado el papa de la Divina Misericordia, abrió el camino para elevar a los altares al apóstol sevillano de la misericordia. El papa polaco con don de profecía, anunció a toda la Iglesia y a todas las personas de buena voluntad un mensaje de misericordia y enseñó que las obras de caridad hacia el prójimo nos conducen a la salvación. Revalorizó y actualizó, por lo tanto, la obra de Miguel Mañara, no sólo gracias al decreto de herocidad de sus virtudes, sino sobre todo por el hecho de descubrir ante toda la Iglesia Universal estos mismos horizontes de fe y aspiraciones humanas, caracterizados por el amor al prójimo, que impregnaron la vida y la espiritualidad del "Padre de los pobres" sevillano.

1. La experiencia de la muerte

Miguel (1627–1679) era el noveno hijo de Jerónima Anfriano Vicentelo y Tomás Mañara Leca y Colona. En 1633, contando seis años de edad, su hermana María Jerónima moría a la edad de catorce años. Siete años más tarde fallecieron sus dos hermanos mayores, Francisco y Juan Antonio, en un intervalo de apenas un mes. Cuando el 29 de abril de 1648 muere Don Tomás, Miguel, que tenía entonces veintiún años, pasa a ser el cabeza de familia, de la que sólo quedaban la madre, que moriría en 1652, y dos hermanas: Isabel, dada en matrimonio al aristócrata Juan Gutiérrez, y Ana María, religiosa del convento de Santa Clara de Sevilla[1].

[1] Sobre la vida de Miguel Mañara son especialmente relevantes las siguientes obras: Cárdenas J. de, *Breve relación de la muerte, vida y virtudes del venerable caballero D. Miguel Mañara Vicentelo de Leca, caballero del Orden de Calatrava, Hermano Mayor de la Santa Caridad*, Sevilla,

A los veintiún años Miguel contrajo matrimonio con la joven Jerónima María Antonia Carrillo de Mendoza y Castrillo, nacida en Guadix y perteneciente a la nobleza granadina. El joven matrimonio a menudo dejaba Sevilla para visitar las propiedades de la familia en Montejaque, provincia de Málaga. Precisamente allí, el día 17 de septiembre de 1661, con treinta y tres años de edad, moría Jerónima María Antonia Carrillo de Mendoza y Castrillo, sin dejar descendencia alguna[2].

Esta experiencia personal con la muerte quedó reflejada sobre todo en el sobrecogedor *Discurso de la Verdad*, en el que autor escribía así: "¡Oh, justicia de Dios, cómo igualas con la muerte a la desigualdad de la vida! ¿Qué cosa hay tan horrible como el hombre muerto? Fantasma a la ilusión de quien lo conocía, horror a los ojos de quien lo amaba. ¡Oh instante, que mudas las cosas! ¡Oh instante, del ser al no ser! ¡Oh instante, puerta de los siglos! ¡Oh instante, en que todo se acierta o todo se yerra! ¡Oh instante, en que ninguno dirá, yo te pasaré seguro! Porque ninguno sabe si es hijo de tu ira o de tu amor. ¡Oh instante, el que te perdió una vez, no te hallará más, mientras Dios fuere Dios! Para siempre, para siempre, sin término ni fin"[3].

2. Humildad

La humildad es el fundamento de todas las virtudes. De ella brotan todas las demás. Con toda seguridad no fue nada fácil para el aristócrata sevillano pedir limosna por las calles de la capital de Andalucía. Asimismo sirvió a los pobres y a los enfermos del hospital de la Caridad con entrega y amor, lavando sus heridas,

---

1679; *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei Michaelis Mañara Equitis de Calatrava et fundatoris nosocomii vulgo "de la Santa Caridad"*, Città del Vaticano, 1978; así como la biografía detallada: Granero J.M., *Don Miguel Mañara Leca y Colona y Vicentelo*, Sevilla, 1963 (he utilizado la segunda edición de esta obra, publicada en Sevilla en 2008). Asimismo tienen gran valor documental, entre otros, los títulos: Tassara y Sangran L., *Mañara*, Sewilla, 1959; *D. Miguel de Mañara. Apostol seglar y padre de marginados*, Sevilla, 1979; Martín Hernández F., *Miguel Mañara*, Sevilla, 1981; Ros C., *Miguel Mañara, caballero de los pobres*, Madrid, 2002; Barrios M., *La verdad sobre Miguel Mañara*, Córdoba, 2007; Witko A., *Don Miguel Mañara a Bractwo Miłosierdzia z Sewilli*, en *Kultura artystyczna siedemnastowiecznej Sewilli a don Miguel Mañara i jego dzieło*, red. A. Witko, Kraków, 2010, pp. 137–162.

[2] Cárdenas J. de, *Breve relación*, *op. cit.*, pp. 5–10; *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei*, *op. cit.*, *pp.* 87–89, 93–95; Granero J.M., *Don Miguel Mañara*, *op. cit*., pp. 219–231.

[3] Mañara M., *Discurso de la verdad*, Sevilla, 1961, cap. 14.

sus pies, limpiando sus celdas o comiendo de sus platos. Por los pobres renunció a los honores y deberes mundanos, para poder servirlos mejor. También por ellos abandonó su lujoso palacio y se mudó primero a una casa modesta, y más tarde a una humilde celda en el hospital de La Caridad[4].

El capellán de la Caridad Don Francisco Caravallo describe de esta manera la humildad del Siervo de Dios: "No saciándose de hacer ejercicios espirituales y actos meritorios, consultó con el testigo sería bueno que en los viernes, además de la disciplina y ejercicios referidos, se hiciesen algunas mortificaciones, como besar los pies a los hermanos y ponerse para que lo hollasen; y que esto fuese en memoria de la humildad que tuvo nuestro Señor y Maestro, para que con esto nuestra soberbia se humillase. Y pareciéndole bien a este testigo, habiéndose llegado el día señalado, le mandó este testigo al Siervo de Dios que fuese besando los pies de los hermanos, lo cual hizo con mucha devoción y humildad, diciendo al pie de cada uno: *Ora pro me*. Y consecuentemente le mandó se pusiese a la puerta de la sala para que al salir le fuesen pisando todos: lo cual asimismo ejecutó con notable rendimiento, y se quedo dando gracias a nuestro Señor por las mercedes que le había hecho en que fuese él el primero que fuese hollado y abatido. Y habiéndose gobernado después por suertes el dicho ejercicio, en tres viernes consecutivos le cayó al Siervo de Dios la suerte de salir a besar los pies y ser pisado; y el último viernes les hizo a los hermanos una plática muy tierna, persuadiéndoles a que le tuviesen por el peor y más soberbio de los hombres, como se comprobaba en los medios de que nuestro Señor se valía para humillarlo"[5].

En su testamento Mañara da también prueba de su humildad: "Yo Don Miguel Mañara, ceniza y polvo, pecador desdichado, pues los más de mis malogrados días ofendí a la Majestad altísima de Dios mi Padre, cuya criatura y esclavo vil me confieso. Serví a Babilonia y al demonio su príncipe con mil abominaciones, soberbias, adulterios, juramentos, escándalos y latrocinios, cuyos pecados y maldades no tienen número, y sola la gran sabiduría de Dios puede numerarlos, y su infinita paciencia sufrirlos, y su infinita misericordia perdonarlos"[6]. Un texto de estas características sólo pudo salir, ciertamente, de la pluma de un hombre profundamente humilde.

El Siervo de Dios dejó además las siguientes disposiciones: "Mando mi cuerpo a la tierra, a la corrupción y gusanos, mi madre y mis hermanos, que lo tengan

---

[4] *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei*, *op. cit.*, p. XXXVI.

[5] *Ibidem*, p. 422.

[6] Mañara M., "Testamento", en Cárdenas J. de, *Breve relación*, *op. cit.*, pp. 173–174.

en depósito hasta que el Señor de todas las cosas, al fin del mundo, lo vuelva a la vida. Item, mando que luego que yo fallezca sea puesto mi cuerpo sobre una cruz de ceniza, como mandan nuestras definiciones: los pies descalzos y envuelto en la mortaja de mi manto; un Santo Cristo a la cabecera, con dos luces, y descubierta mi cabeza. De esta suerte han de llevar mi cadáver en las andas de los pobres, con doce clérigos y no más, sin pompa ni música, a la iglesia de la Santa Caridad, y le darán sepultura terriza en el cementerio de dicha iglesia, que es el pórtico, a la entrada de la iglesia, fuera de la puerta, para que todos me pisen y huellen; y allí sea sepultado mi sucio cuerpo, indigno de estar dentro del templo de Dios. Y es mi voluntad se ponga encima de mi sepultura una losa de media vara en cuadro, escritas en ella estas palabras: *Aquí yacen los huesos y cenizas del peor hombre que ha habido en el mundo. Rueguen a Dios por él*"[7].

El cadáver del caballero de la Orden de Calatrava que encontramos en el célebre lienzo de Juan de Valdés Leal *Finis gloriae mundi* (il. 2), de acuerdo con el testimonio de Juan de Cárdenas así como del de Don Pedro de León, nos muestra los rasgos del mismo Siervo de Dios. Éste, al encargar al artista retratar sus restos, quería subrayar lo que más tarde confirmaría con la inscripción de su tumba: que el hermano mayor de la Hermandad de la Caridad también murió, dejando atrás la gloria de este mundo[8].

3. Devoción a la Virgen María

Ya en las declaraciones de los testigos del proceso informativo sobre la vida y las virtudes de Miguel Mañara se destacó su religiosidad, especialmente su devoción a la Virgen María y a la Eucaristía, así como a la castidad y a la misericordia. Fueron sus padres quienes se lo enseñaron, y en particular su madre, quien se encargó de la educación religiosa de su hijo. Éste rezaba regularmente el rosario ya en su juventud.

Gracias a Don Carlos Troche nos llegan las siguientes palabras del Siervo de Dios, dichas a uno de sus amigos: "No es justo que sin causa ofendamos tanto a Dios. Yo diré un remedio para que enmendemos tal mal hábito: y es que pro-

[7] *Ibidem*, pp. 175–176.

[8] *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei*, *op. cit.*, p. 285; Martín Hernández F., *Miguel Mañara*, *op. cit.*, p. 120.

metamos por las ánimas del purgatorio un Ave María por cada juramento que echáremos: que así nos refrenaremos y haremos algún bien"[9].

Al entrar en la Hermandad en 1662, Miguel Mañara, conforme a la *Regla* aprobada el año anterior, hizo la promesa de difundir la devoción a la Inmaculada Concepción. Muestra de esta devoción del Siervo de Dios a la Virgen en la advocación de la Inmaculada Concepción es el lienzo donde se representa a la Inmaculada, de su autoría, y conservado en el Hospital de la Caridad. Tenía una especial devoción a la Madre de Dios como Consoladora de los Afligidos, Salud de los Enfermos y Auxilio de los Cristianos. Como destacó en su momento Juan Moya García, un claro indicio del fervor mariano del Siervo de Dios fue la proposición relativa a los *Ejercicios de Piedad* hecha en el cabildo del 17 de febrero de 1664. En estos ejercicios, en los que debían participar todos los hermanos y que se debían celebrar el último domingo de cada mes, se exhortaba a rezar el rosario y las letanías a la Virgen María. Los testigos del proceso informativo de Miguel Mañara afirmaron que el Siervo de Dios rezaba el rosario todos los días con una inmensa devoción[10].

4. El papel de la espiritualidad carmelita

En el año 1648, Miguel contrajo matrimonio *per procura* con Jerónima María Antonia Carrillo de Mendoza y Castrillo. El matrimonio fue bendecido en enero del año siguiente. Los jóvenes a menudo salían de Sevilla hacia las propiedades familiares en Montejaque. Con frecuencia Mañara visitaba allí la cercana ermita de Nuestra Señora de las Nieves de los carmelitas descalzos[11].

La muerte de su mujer fue fundamental para el cambio experimentado por Miguel. Se encerró en la ermita carmelita de Nuestra Señora de las Nieves, donde realizó una confesión general de toda su vida y en abril de 1662 volvió a Sevilla, donde comenzó una nueva vida, como escribió su primer biógrafo: "Estavan ambos en su lugar de Montexaque, quando le assaltó a Doña Geronima la ultima enfermedad, de que murió, recebidos todos los Sacramentos, y prevenida con

[9] *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei*, *op. cit.*, p. 417.

[10] Moya García J., "La devoción a la Virgen en la espiritualidad de Mañara", en *D. Miguel de Mañara. Apostol seglar y padre de marginados*, Sevilla, 1979, pp. 141–148.

[11] Cárdenas J. de, *Breve relación*, *op. cit.*, pp. 5–7; *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei*, *op. cit.*, pp. 87–89; Granero J.M., *Don Miguel Mañara*, *op. cit.*, pp. 219–231.

fervorosos actos de Fe, Esperança, y Caridad, y de conformidad con la voluntad divina. Asistía Don Miguel a su Esposa moribunda, poniendo grande atención en las fatigas, y agonías, que padecía en aquel trance: y el Señor asistía al entendimiento de Don Miguel con singulares ilustraciones, dándole a conocer con grande claridad la brevedad de la vida, la certidumbre de la muerte, la vanidad de las glorias deste mundo, el yerro de los mortales, que siéndolo viven con tan grande descuido, como si no huvieran de morir, o como si tuvieran segura la felicidad eterna, sin poner los medios convenientes para assegurarla, y conseguirla. Quedó con estos primeros llamamientos turbado, y confuso, sin saber qué hazer, ni qué resolución tomar. Inclinávase mucho a retirarse a alguna Religión, donde hiziesse vida solitaria, para entregarse todo a Dios, sin que para ello le pudiessen embarazar o las vanidades, o los negocios del mundo. Y como lo tenía Dios para otros empleos de su servicio, no acabava de tomar resolución en esto. Para conocer más quietamente la voluntad de Dios, se retiró al desierto de las Nieves, que es Convento de los Padres Carmelitas Descalzos, distante como dos leguas de Montexaque. Allí se dispuso para una Confessión general, que hizo con fervientes actos de contrición, y todo bañado de lágrimas. Allí tendió las velas a la marea del Espíritu Santo, que soplando prósperamente, le conduxo a puerto de claridad, esto es, a una oración muy levantada, que le dava a conocer con claridad, quán digno es de ser despreciado el mundo, y su vanidad, y quán digno de ser amado, reverenciado, y obedecido el supremo Señor. Guiado de aquesta luz, tomó resolución de entregarse todo al amor, y servicio de Jesu Christo; y no determinándose a entrar en Religión, se resolvió de venir a Sevilla a su casa con grande confianza, de que nuestro Señor le manifestaría su voluntad acerca del estado, y modo de vida, que le convenía escoger para su santo servicio"[12].

5. Misericordia

En agosto de 1662 Mañara entabló contacto con la sevillana Hermandad de la Caridad, y en septiembre de ese mismo año ya había formalizado su petición para formar parte de ella. Sin embargo se temía el alboroto que podía provocar y su carácter autoritario, algo que pudo comprobarse después, aunque, por supuesto, en el buen sentido de estas palabras. El 10 de diciembre de 1662

[12] Cárdenas J. de, *Breve relación*, *op. cit.*, pp. 8–9.

Miguel se convirtió en hermano de la sevillana La Santa Caridad. Durante el cabildo del 9 de diciembre del año siguiente propuso la creación de un albergue para los pobres y necesitados. La Hermandad escuchó con atención su propuesta, pero la rechazaron, argumentando que no se enmarcaba en su carisma ni en sus objetivos[13].

El 27 de diciembre de 1663, Miguel fue elegido Hermano Mayor de la Hermandad. Continuó en este cargo hasta su fallecimiento, logrando cada año el apoyo de la comunidad. Su rica personalidad, su entrega sin límites y su inagotable energía, todo ello acompañado de un gran talento negociador, hizo de la Hermandad de la Caridad el centro de la vida religiosa de Sevilla en la segunda mitad del siglo XVII y una muestra perfecta y viva de la *Caritas* cristiana. La elección de Mañara marcó el comienzo de un periodo más dinámico en las obras de la congregación. Además del enterramiento de los difuntos, se introdujeron nuevas formas de practicar la caridad, como por ejemplo: el cuidado a los vagabundos y hambrientos, para lo cual se habilitó un hospicio *ex profeso*; un dispensario del que se ocupaban los miembros de la Hermandad, que traían a los enfermos y abandonados; una enfermería donde podían curarse los enfermos que no eran aceptados en otras instituciones, y por último también ofrecían formación religiosa a los que se alojaban en el hospicio. Todos estos proyectos tan ambiciosos necesitaban un lugar apropiado donde desarrollarse. Por esta razón Miguel se entregó durante toda su vida a las obras de ampliación de la sede de la Hermandad[14].

Varias semanas después de su elección como Hermano Mayor, durante un cabildo presidido por él el 17 de febrero de 1664, Mañara solicitó de nuevo la apertura de un hospicio. Esta vez sí se aceptó su propuesta, si bien con algunas reservas, a saber: que en el hospicio no podría haber camas y que debería permanecer cerrado durante el día, ofreciendo cobijo sólo por la noche. Se alquiló el cercano almacén abovedado de las atarazanas reales, contiguo a la iglesia ya construida. La reforma del edificio se llevó a cabo rápidamente, de manera que el 1 de septiembre de 1664 ya había abierto sus puertas. Conforme a lo acordado, no había en él cama alguna, sino cadalechos (especie de camastros) y literas sencillas[15].

---

[13] Sevilla, Archivo de la Santa Caridad, *Libro nuevo donde se asientan los hermanos de la Cofradía de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesu Cristo*, p. 76; Cárdenas J. de, *Breve relación*, *op. cit.*, pp. 10–13; *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei*, *op. cit.*, pp. 109–114, 118–125; Granero J.M., *Don Miguel Mañara*, *op. cit.*, pp. 333–348.

[14] Sevilla, Archivo de la Santa Caridad, *Libro II de los Cabildos 1619–1671* [copia literal de 1899], pp. 710, 891–892; Cárdenas J. de, *Breve relación*, *op. cit.*, pp. 13–19.

[15] *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei*, *op. cit.*, pp. 148–150, 152–156.

En enero de 1665 Miguel confeccionó una lista con las disposiciones materiales y espirituales relativas al hospicio. Al año siguiente renunció a su puesto de provincial de la Santa Hermandad de Sevilla, para entregarse por completo a la Comunidad de La Caridad. En poco tiempo logró reunir más de quinientos hermanos que, bajo su dirección, se encargaban de realizar obras de misericordia[16].

En 1671 Miguel Mañara escribió su célebre *Discurso de la verdad*, en el que hablaba sobre el misterio de la muerte, el rechazo al mundo y la realización de obras de misericordia como medio para alcanzar la vida eterna. En el prólogo de esta obra escribió sobre la necesidad de mostrar la verdad a todos los que viven, para que vean la inefable muerte, por la que todos deberán pasar, así como el terrible juicio que les espera[17].

Ya en el año 1672 Mañara empezó a construir la primera enfermería, bajo la advocación de Jesucristo, como comienzo de un gran hospital. En aquel tiempo había ocasiones en las que más de quinientos pobres y peregrinos, así como veinte enfermos sin posibilidad de curación que no querían acoger en otros hospitales encontraban refugio en este lugar. El 10 de junio de 1674 se trasladó a los enfermos a la nueva enfermería, donde había cincuenta camas. En ese mismo año Miguel creó los Hermanos de Penitencia, una congregación religiosa dedicada al cuidado de los enfermos y pobres, que fue aprobada por las autoridades diocesanas ese mismo año[18].

Gracias a la recaudación de donativos y a su propia fortuna, Mañara se convirtió en poco tiempo en el gran limosnero de Sevilla. Durante la epidemia que asoló la ciudad en los años 1678 y 1679 repartió entre los pobres y necesitados cien mil ducados. Cuando alimentaba a los hambrientos, más de una vez dio veinte mil raciones de pan en una sola tanda. Ayudaba discretamente a las personas que se avergonzaban de pedir ayuda. Socorrió a chicas pobres que se encontraban en situaciones de peligro y prestó su ayuda a aquellas que deseaban entrar en un convento. En dos ocasiones colaboró decididamente junto con la Hermandad de la Caridad durante las grandes misiones de los años 1672 y 1679, dirigidas por el jesuita Tirso González, que ayudaron a convertirse y a recibir el bautismo a muchos moros que habitaban Sevilla[19].

---

[16] *Ibidem*, pp. 168–170.

[17] Mañara M., *Discurso de la verdad*, *op. cit.*, pp. 7–8.

[18] Cárdenas J. de, *Breve relación*, *op. cit.*, pp. 27–30; *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei*, *op. cit.*, pp. 194–197, 220–222.

[19] *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei*, *op. cit.*, pp. 223–224, 248–276.

En 1675 Miguel redactó la nueva *Regla* de la Hermandad, en la que se destacaban obras concretas de misericordia para con los pobres, enfermos y difuntos. Publicada ese mismo año, sigue constituyendo hoy el fundamento de la actividad de La Caridad. Ya en 1665 había comenzado a renovar el texto de la *Regla* aprobado cuatro años antes. En 1667 redactó el primer borrador de la nueva versión, que acabaría finalmente ocho años más tarde. En la *Regla de la muy humilde Hermandad de la Hospitalidad de la Santa Caridad* se recogen las normas de la Hermandad, así como todas sus formas de acción, practicadas desde la elección de Mañara como Hermano Mayor[20].

En 1677 Miguel Mañara abrió la segunda enfermería, bajo la advocación de la Madre de Dios, que fue construida por Francisco Rodríguez de Escalona (probablemente también autor de la primera enfermería), y que contaba con cincuenta camas, además de doce adicionales para enfermos que necesitaban más cuidados. En 1678 comenzó a construir la tercera enfermería, bajo la advocación de San Antonio y el doble patio, que cuatro años más tarde daría su forma definitiva al hospital de la Santa Caridad[21].

Desde el año 1674, cuando abandonó su palacio en la calle Levíes, Mañara vivía en una casita cercana a la sede de la Hermandad, para acabar viviendo, tres años más tarde, en el hospicio. De esta manera podía vivir más cerca de los pobres y los enfermos, en una celda sencilla y sin ningún tipo de lujo. Su vida se caracterizaría a partir de entonces por la oración y la ascesis[22].

Por aquel entonces, ya desde hacía varios años, sufría de fuertes dolores de viscerales, a los que a menudo acompañaba una altísima fiebre. El 9 de mayo de 1679, una vez hubo recibido el Viático, Miguel Mañara dejó esta vida, a la edad de cincuenta y dos años y cuatro meses. Al día siguiente, de acuerdo con sus deseos, se enterró su cuerpo en el umbral de la iglesia de La Caridad, sin ataúd, en contacto con la tierra, descalzo, envuelto únicamente en su manto de Calatrava. Sobre su tumba se colocó una lápida con una inscripción preparada por él mismo. En su testamento se encomendó por completo a la Divina Misericordia:"Mando mi alma, con toda entera y libre voluntad, a Dios nuestro Señor, que la crió y la redimió, y aunque indigna (por sus abominables pecados) de acotar con tal santidad y pureza como la de su divina Majestad, pongo por medianera delante de su recta justicia la sangre de mi Señor Jesucristo, e invoco por mi especial abogada

[20] Mañara M., *Regla de la muy humilde Hermandad de la Hospitalidad de la Santa Caridad de Ntro. Sr. Jesuchristo sita en su casa y hospital del Sr. San Jorge de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1955.

[21] *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei*, pp. 308–313.

[22] *Ibidem*, pp. 325–328.

(gran cosa fuera el ruego de los santos, la bondad de los ángeles, la intercesión de la Virgen nuestra Señora; así lo confieso) pero yo elijo por mi especial abogada a la misericordia y entrañable caridad de Dios mi Señor: ella me cubra, ella me defienda, ella me ampare delante de su tremendo juicio. Padre mío, padre mío, padre mío, acuérdate que tienes misericordia; y espero firmísimamente que por los méritos de mi Señor Jesucristo, sacrificio nuestro, en algún tiempo he de ver tu paternal rostro, y con esta esperanza vivo y muero"[23]. A su entierro acudió una gran muchedumbre, que quería venerar, como se decía de él, a un "Hombre santo", al "Padre de los pobres" y "Espejo de santidad"[24].

6. Experiencia mística

Durante toda su vida Mañara tuvo muchas veces revelaciones, especialmente sobre la vanidad de este mundo, la fragilidad de la vida y la importancia de la salvación. A menudo, mientras oraba, entraba en éxtasis. También veía en sueños sumas de dinero concretas necesarias para las obras de caridad que debía realizar, y que milagrosamente recaudaba en muy poco tiempo. Se le atribuye la curación de un ciego en el hospicio, así como del jefe de obras que trabajaba en la construcción de la iglesia de la Hermandad. También milagrosamente se multiplicó el trigo que había en el hospicio y el dinero necesario para atender a los pobres. Él mismo confesó a sus amigos que Dios le había salvado en numerosas ocasiones del peligro como, por ejemplo, de caer por un barranco con su caballo, o de morir ahogado cuando iba de viaje a Écija[25].

A pesar de tener muchas obligaciones caritativas, dedicaba mucho tiempo a la oración. Buscaba momentos de soledad para "regalarse a Dios". Solía decir "más vale hablar con Dios un instante, que hablar de Dios todo el día". Aumentaba además el tiempo que dedicaba a la oración cuando tenía que tomar decisiones, cuando aparecían problemas y dificultades, y cuando buscaba en el Señor su amparo y descubrir Su Voluntad[26].

---

[23] Mañara M., "Testamento", *op. cit.*, pp. 174–175.

[24] Cárdenas J. de, *Breve relación*, *op. cit.*, pp. 158–168; *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei*, *op. cit.*, pp. 358–383; Granero J.M., *Don Miguel Mañara*, *op. cit.*, pp. 635–649.

[25] *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei*, *op. cit.*, pp. XXXVIII–XXXIX; Granero J.M., *Don Miguel Mañara*, *op. cit.*, pp. 589–629.

[26] *Beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei*, *op. cit.*, p. 418.

7. Fama de santidad

La muerte de Miguel Mañara, rodeado por un aura de santidad, persuadió a la Hermandad de la Caridad a comenzar de inmediato el proceso de canonización, que lo debía elevar a los altares. Dos meses después de su muerte se abrió la tumba en el umbral de la iglesia, con el fin de proceder a la identificación del cuerpo, y el 9 de diciembre del mismo año se trasladó intacto al interior del templo, sin signo alguno de descomposición, y se depositó en la cripta que hay bajo el presbiterio. Poco tiempo después de la muerte de Miguel, el jesuita Juan de Cárdenas comenzó a escribir su biografía, publicada rápidamente bajo el título: *Breve relación de la muerte, vida y virtudes del venerable caballero D. Miguel Mañara Vicentelo de Leca, caballero del Orden de Calatrava, Hermano Mayor de la Santa Caridad*. En ella se recogen los testimonios de santidad y heroicidad de las virtudes de Mañara. El proceso informativo oficial se abrió en Sevilla en 1680, y el 1 de marzo de 1777 comenzó en Roma el proceso de beatificación[27].

Abrigamos la esperanza de la pronta elevación a los altares del "Padre de los pobres" sevillano. Su "creatividad de la caridad", su espiritualidad y su forma de entender el camino a la santidad nos revelan una profundidad sorprendente. Y eso es el misterio de Don Miguel Mañara.

[27] *Ibidem*, pp. XL–XLI, 385–409.

Streszczenie

Tajemnica Dona Miguela Mañary

Dnia 6 lipca 1985 roku Ojciec Święty Jan Paweł II podpisał dekret o heroiczności cnót czcigodnego sługi Bożego Miguela Mañary (1627–1679), otwierając tym samym drogę do jego beatyfikacji. Analizując dramatyczny los i duchowość sewilskiego „ojca ubogich", odkrywamy tajemnicę tej charyzmatycznej osobowości, która nieprzerwanie inspiruje kolejnych twórców. Mañara jako jeden z najważniejszych elementów swej aktywności podjął głoszenie miłosierdzia wobec najbardziej potrzebujących, czemu poświęcił wielką fortunę i całe swe życie. Taka postawa, wyrosła z dramatycznego doświadczenia śmierci, znalazła właściwy fundament w przeżywaniu pokory, żarliwym nabożeństwie do Matki Bożej i wpływie duchowości karmelitańskiej. Owocem tego niezwykłego doświadczenia religijnego stało się intensywne życie duchowe Miguela Mañary, pełne przeżyć mistycznych, które ugruntowało sławę jego świętości.

1. Juan de Valdés Leal, *Miguel Mañara*, hacia 1679, *La Santa Caridad*, Sevilla, fot. Hermandad de la Santa Caridad

2. Juan de Valdés Leal, *Finis gloriae mundi*, 1672, *La Santa Caridad*, Sevilla, fot. Hermandad de la Santa Caridad